Juan Francisco Muñoz y Pabón

El Buen Paño

El Buen Paño
Juan Francisco Muñoz y Pabón

Editado por:
PUNTO ROJO LIBROS, S.L.
Cuesta del Rosario, 8
Sevilla 41004
España
902.918.997
info@puntorojolibros.com

Impreso en España
ISBN: 978-84-17365-01-1

Maquetación, diseño y producción: Punto Rojo Libros
© 2018 Juan Francisco Muñoz y Pabón
© 2018 Punto Rojo Libros, de esta edición

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamos públicos.

ÍNDICE

PRÓLOGO A LA 5ª EDICIÓN DE "EL BUEN PAÑO" 9

BIBLIOGRAFÍA.....47

I DE QUIÉN ERA JUANITO IBÁÑEZ
Y DE CÓMO SU PADRE DESEABA VERLE CASADO ...49

II LA CAMARERA.....55

III ABAJEROS Y ARRIBEROS, O COMO SI
SE DIJERA, CAPULETOS Y MONTESCOS 65

IV EN QUE SE SACA A COLACIÓN QUIÉN ERA
LA MODISTA DE EL TOMILLAR 75

V EN QUE SE HACE POR DEMOSTRAR QUE
EL AMOR, AUNQUE LO PINTAN CIEGO, SABE DE
CUENTAS, Y QUE PARA SENTENCIAR EN
UN PLEITO ES NECESARIO OÍR A AMBAS PARTES....85

VI EN QUE SE PROYECTA OTRO VESTIDO
DE SERRANA Y SE LE SUELTA A JUANITO
"LA INCONVENIENCIA" 93

VII QUE ES UNA LÁSTIMA QUE NO SE LEA,
PORQUE ENTONCES NO VA A PODER DECIRSE
CON VERDAD QUE SE HA LEÍDO TODA LA OBRA. 101

VIII EL ROMERITO.....107

IX EN QUE SE LE OFRECE AL LECTOR UNA SILLA
EN LA PUERTA DE CURRA PANDO
Y OCASIÓN DE OÍR HABLAR A VARIOS
DE LOS PERSONAJES DE ESTA HISTORIA.....115

X EN QUE SE PONE AL LECTOR EN AUTOS
DE LA VIDA Y MILAGROS DE MERCEDITAS GIL....123

XI EN QUE NO SE SABE QUIÉN ES
MÁS IMPRUDENTE, SI EL NOVELISTA QUE
SE METE EN DONDE NO LO LLAMAN
O EL LECTOR QUE LE SIGUE.....129

XII EN QUE SE DESMIENTE LO DE
"COME Y CALLA",
PUES SE HABLA MÁS QUE SE COME 141

XIII EN QUE EL MÉDICO CORRE PELIGRO DE QUE
LE TOMEN MEDIDA DE UNA PRENDA DE ABRIGO;
QUIERO DECIR, DE UNA BUFANDA,
CON OTRAS COSAS DE QUE PODRÁ
ENTERARSE EL CURIOSO LECTOR.....155

XIV EN QUE ESTA HISTORIA,
LEJOS DE IR ADELANTE,
COMO PARECE NATURAL, RETROCEDE.....165

XV QUE DEBÍA SER EL XIV, SI NO HUBIÉRAMOS
RETROCEDIDO A VER
LO QUE LE ACAECIÓ A JUANITO IBÁÑEZ
EN LA NOCHE VÍSPERA DE LA SANTA CRUZ 179

XVI EN QUE LA COSA,
SOBRE IR DE VERAS, VA MÁS DE PRISA
DE LO QUE EL LECTOR SE FIGURABA.....193

XVII COMPÁS DE ESPERA 201

XVIII CALABAZAS POR PASIVA
Y CALABAZAS POR ACTIVA.....211

XIX QUE TENGO PARA MÍ COMO
EL QUE MÁS HABRÁ DE PLACER AL LECTOR…,
SI LLEGA A PLACERLE ALGUNO.....223

XX CHISMOGRAFÍA Y OTRAS COSAS 235

EPÍLOGO.....249

PRÓLOGO A LA 5ª EDICIÓN DE "EL BUEN PAÑO"

MUÑÓZ Y PABÓN, BIOGRAFÍA Y SEMBLANZA DE SU PERSONALIDAD

Muñoz y Pabón nace en el marismeño pueblo de Hinojos (Huelva) el 15 de junio de 1866. Su padre fue D. Antonio Muñoz y García, sochantre de la Iglesia Parroquial de Santiago el Mayor de Hinojos. Su madre, Dª Mª Josefa Pabón e Illanes.

Su breve vida transcurre en una densa, importante y un tanto convulsa página de la historia de España que abarca desde finales del S. XIX hasta el primer tercio del s. XX. En ese periodo tiene lugar la revolución del 68, llamada la Gloriosa, que destronará a la reina Isabel II, y que es sucedida por un corto reinado de Amadeo de Saboya. Luego vendría la 1ª República, la restauración de Alfonso XII y algunos años del reinado de Alfonso XIII.

Recibió de sus padres una educación cristiana muy profunda, que dio pie a una vocación religiosa que le llega ya desde su niñez. En junio de 1890 se ordena de sacerdote y celebra su primera misa en la Iglesia Parroquial de Hinojos. Más tarde, y auspiciado por el cardenal Sanz y Forés, toma posesión como Cura Ecónomo de la Parroquia de Santiago el Mayor de Sevilla, donde antes habían ejercido sus tíos D. Juan Francisco Muñoz y García y D. Juan Francisco Muñoz y Girón. Entregado a su ministerio sacerdotal, derrochó humanidad y sabiduría, destacando como brillante orador sagrado.

Cursó estudios de Segunda Enseñanza, Humanidades, Filosofía, Teología, Cánones y Derecho Canónico, entre otros. Para ello solicitó en el año 1878 al arzobispo su admisión, como alumno externo, en la segunda sección de la Obra Pía de estudiantes pobres del Seminario Conciliar de Sevilla. Antes de ingresar en el seminario realizó el examen de ingreso, obteniendo la máxima calificación, Meritissimus, que equivaldría al sobresaliente cum laude actual, en todas las materias.

En todos sus estudios, desde 1878 a 1900, obtiene siempre la calificación de Meritissimus. Simultaneó, antes de finalizar su vida de estudiante, las clases con su función de profesor de Retórica, Poética y Latín.

Cuando se crea la Universidad Pontificia es nombrado profesor superior de Teología en 1897 y catedrático de Sagradas Escrituras en 1903. Desde ese mismo año hasta su muerte es miembro del colegio de doctores de la Facultad de Teología. Fue, además, examinador sinodal del arzobispado de Sevilla y de la diócesis de Málaga y perteneció a la Real Academia Sevillana de Buenas letras, entre otros cargos importantes.

Cursó su carrera eclesiástica con extraordinario aprovechamiento destacando, según el boletín oficial del arzobispado, entre sus compañeros por su aplicación, inteligencia, ingenio, su alegría y sus travesuras inocentes, que en nada menguaban sus relevantes virtudes.

Es de destacar la lección inaugural del curso 1897/98, en cuyo acto se procedió a entregar a los alumnos premiados los diplomas justificativos de sus merecimientos. Muñoz y Pabón leyó un

hermoso discurso sobre Jesucristo considerado como belleza suprema y fecunda. Y termina su discurso con un canto a esa belleza fecunda de Cristo: "Es fecunda porque crea un arte nuevo, que no se parece a ninguno, más que a sí mismo". La influencia de Jesucristo ha creado un arte nuevo que se manifiesta en la historia del arte, en la pintura y en la escultura, y concretamente en la escuela sevillana. Esta escuela habla con más elocuencia que todos los libros. Hace, por último, un recorrido por los artistas sevillanos que dejaron su impronta en la ciudad: pintores como Alejo Fernández, Zurbarán, Murillo, Velázquez…Y entre los escultores: Jerónimo Hernández, Ruiz Gijón, Hita del Castillo, Roldán, La Roldana, Martínez Montañés, Juan de Mesa…Y entre las esculturas destaca la de Jesús de la Pasión, Gran Poder, y la del Cristo de la Expiración, El Cachorro de Triana.

En 1903, y tras quedar vacante el puesto de canónigo lectoral, oposita a dicha plaza, obteniendo por mayoría de votos el cargo al que aspiraba. El 31 de octubre es nombrado canónigo lectoral de la Santa Iglesia Catedral, tomando posesión el 5 de noviembre de ese mismo año.

El poeta, novelista, profesor, orador, académico y traductor, falleció en Sevilla el 30 de diciembre de 1920, dejando vacante el día 31, nochevieja, la canongía lectoral y siendo enterrado en el panteón capitular del cementerio de San Fernando.

EL REALISMO EN LA NOVELA DE MUÑOZ Y PABÓN. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE SU OBRA. SU LENGUAJE.

Para no extendernos demasiado en las características de su obra y centrarnos en el objetivo central que pretendemos al publicar de nuevo esta novela, que no es otro que el de dar a conocer a la mayoría los valores de El Buen Paño, nos ceñiremos a apuntar sólo algunas ideas generales sobre el trabajo literario de Muñoz y Pabón.

Su obra se encuadra dentro del realismo, siguiendo los pasos de su admirado José María de Pereda, al que consideraba su maestro. El escenario en el que los personajes de su obra se mueven no es el de un país fantástico. Sus personajes son reales, estereotipos de las gentes de esta tierra del sur, que hablan el lenguaje que usa el pueblo, y que son desenvueltos diestramente en ese contexto, real también. Éstos son sacados por el autor del rico manantial de la vida local.

Y dentro del realismo se encuadra el género costumbrista, al que pertenece su novela, que consiste, podríamos decir, en escribir para la mayoría de las gentes, pero sin desagradar a la minoría de los selectos. Esa verdad imaginada, pero posible, la reviste nuestro escritor de sencillez, dentro de un ambiente bucólico, campestre, capaz de crear belleza de las cosas más simples. Prueba de ello es el uso que hace del lenguaje que, lejos de constituir un defecto, constituye uno de sus principales atractivos.

En sus novelas utiliza un léxico, un lenguaje privativo y particular de su pueblo y, por extensión, de Andalucía, con tal aglome-

ración de aforismos, giros y dicharachos que constituyen un lenguaje riquísimo, pintoresco y hasta filosófico, que llega, a veces, a encerrar toda una historia en una frase. Se trata de un idioma intraducible a otras lenguas, según el ensayista uruguayo Alberto Nin. El habla popular de los hinojeros se pone de manifiesto en su literatura, que está dotada de gran viveza, de abundancia de matices y de una original categoría expresiva; y todo ello combinado con una exhaustiva riqueza de refranes, dichos, sentencias, coplas y cantares populares.

Para concluir con este breve recorrido por las características generales de su obra, diremos que de ella se desprende que fue un perfecto conocedor del alma femenina, dominando a la perfección la psicología de la mujer del pueblo, experiencia que alcanzó, seguramente, tras las rejillas del confesionario, pero que, debido a su pundonor sacerdotal, no aprovechó lo suficiente, según Canssinos- Asséns, para dar mayor brillo aún a su producción literaria.

LA IMPORTANCIA Y TRANSCENDENCIA DE SU LABOR LITERARIA

El alcance y la calidad de la obra de D. Juan Francisco Muñoz y Pabón es indiscutible, aunque la sotana, como llegó a decir Emilia Pardo Bazán, le coartó bastante para alcanzar el triunfo que realmente se merecía.

En el año 1935, el ensayista y diplomático uruguayo Alberto Nin Frías decía, que aquellos que deseen conocer, a través de la literatura, ese reino de ensueño, de locura y de magia que es Andalucía deben acudir y consultar a estos tres escritores: Juan F. Muñoz y Pabón, Pedro Badanelli y Federico García Lorca.

A raíz de la publicación en el año 1900 de su novela Justa y Rufina, el escritor y crítico cordobés Juan Valera conceptuaba a nuestro escritor como un nuevo y excelente novelista, ingenioso y discreto. La sencillez, claridad y gracia del curita sevillano, según sus palabras, son inimitables.

La novela regional de principios del s. XX tiene importantes representantes en toda España, como Pereda en Santander o Emilia Pardo Bazán en Galicia. En Andalucía a Fernán Caballero, entre otros. Y en Sevilla a Muñoz y Pabón, que encarnó, según la crítica de su tiempo, al Príncipe de la novela regional andaluza. Y aunque esta misma crítica lo compara con autores como Fernán Caballero, Pereda o el Padre Coloma, sin embargo, lejos de imitar a ninguno, nuestro literato brilla con luz propia. Diríamos que, aunque tiene algo de todos sus admirados, no imita a nadie; su personalidad es propia, singular y definida.

Muñoz y Pabón es un excelente narrador, que forma parte de un extenso elenco de figuras, dentro del costumbrismo y del realismo mágico andaluz. Lo corroboran diversas opiniones de importantes personalidades dentro del ambiente de la pluma de la época: Nin Frías le concede el primer puesto en la literatura regional andaluza y aconseja su lectura a todo el mundo, porque sus obras están dotadas de un humor delicioso, así como de una grandeza moral y didáctica, por los que se llega a comprender que Andalucía tiene que ser un pueblo grande. Federico Carlos Sainz Robles afirma que el realismo, la gracia delicada y la prosa fuerte y castiza, de inventiva fácil, así como su gran pintura de escenarios y de costumbres, con vivos diálogos, no están debidamente pagados en lo que a fama y prestigio le corresponde. Y Manuel Barrios, que fue su heredero literario, aconseja en 1987 la lectura del, según él, mejor autor de la narrativa andaluza.

Pero no sólo triunfó nuestro sacerdote en España, sino que su figura tuvo resonancia internacional y su fama llegó allende los mares rápidamente, recalando en Hispanoamérica, donde gozó de enorme popularidad y renombre. La revista "España" de la época, de Buenos Aires, se hizo eco de ello y elogió su arte literario.

La popularidad que Muñoz y Pabón tuvo en nuestro país se manifestó también en el terreno teatral y cinematográfico: su obra Media Pava, monólogo cómico, fue representada con gran éxito, presagiado antes por Pereda, en el Teatro San Fernando de Sevilla en 1903. Asimismo su novela La Millona, que dedicó a su amigo y admirado José Mª de Pereda, fue llevada al cine algunos años después de su publicación. Su protagonista una fresca y lozana andaluza que, según Miguel Carré, no pudo nacer sino

donde nació, y que no puede ser comprendida, sino por aquellos que han conseguido acariciar los ojos de su cuerpo y los de su alma con los paisajes de la bendecida tierra que baña el Guadalquivir.

En el prólogo de la 4ª edición de la obra El Buen Paño, Joaquín Hazañas dice que desde Fernán Caballero no había penetrado ningún escritor en el alma andaluza como Muñoz y Pabón, ni ninguno había conocido tan a la perfección la singular psicología del pueblo andaluz.

Como dato curioso de este escritor, crítico literario y admirador de nuestro novelista, diremos que publicó artículos en la revista El Porvenir con el nombre de Lisardo el Estudiante, de la que la hermandad de Veracruz y Esperanza conserva un ejemplar del año 1861, rescatado, misteriosa y casi milagrosamente, dentro del cuerpo de la Virgen hinojera en el proceso de los trabajos previos a su reciente restauración.

HINOJOS EN EL SENTIMIENTO Y EN LA OBRA DE MUÑOZ Y PABÓN. EL LENGUAJE POPULAR

Existe quizás una idea, tan generalizada como errónea, en Hinojos, de que nuestro célebre sacerdote, Muñoz y Pabón, hizo una valoración negativa de nuestro pueblo, llegando incluso, según algunos, al menoscabo. Pero es que, debido al carácer realista de su novela, nuestro escritor gusta de describir las costumbres, las virtudes y defectos de nuestro pueblo con todo detalle, dando, a veces, tal vez, una imagen poco agradable de éste. Ello se puede explicar en base a que esas costumbres no eran sino el reflejo de una época precaria en recursos y carente de las soluciones de calidad de vida que existen hoy. Pero no, por ello, podemos decir que Muñoz y Pabón sintió ningún tipo de menosprecio por nuestro pueblo, todo lo contrario. Así nos lo demuestra cuando dice: "Pueblo sin igual, si Hinojos me dio el ser de hombre, tú, (refiriéndose a Sevilla) ciudad famosa, Roma triunfante en su mayor alteza, me diste el ser de novelista. En Hinojos rompí a hablar y en ti empecé a escribir. Hinojos me dio la mano y tú pusiste en ella la pluma. Mi pluma se debe a ti, y a ti mi pobre inspiración poética". Hinojos y Sevilla centran el amor que sentía por nuestra tierra: Hinojos, su patria chica, el origen de su persona, Sevilla, el complemento necesario para culminar su labor literaria. Nuestro pueblo era el joyero que guardaba siempre en su mente, según sus propias palabras: " Hinojos ha sido siempre para mí tan sagrado, esto es tan intangible, como la santa pila de mi bautismo, como el sagrario de mi primera comunión, como el sacrosanto altar de mi primera misa. Por eso lo conservo en mi memoria como un relicario embellecido por la distancia".

Su amor por nuestro pueblo también lo manifiesta Muñoz y Pabón en su discurso ante la Real Academia de Buenas Letras, al expresar: "…su iglesia con el ábside como un castillo, y su risueña ermita del Valle, de cúpula mudéjar, sus portales del Pendique, pequeños como portales de Belén, pero blancos como los copos de la nieve y limpios y relucientes como los mismos chorros del oro, sus pinares infinitos, que llegan hasta el Rocío por su lado sur, sus exuberantes olivares por el norte, sus dehesas famosas que no ceden a las mejores de Extremadura por el poniente, y sus pinos otra vez, y otra vez sus olivares " allá por los levantes de la aurora" y, entre pinos y encinas y olivos y alcornoques, naranjales de eterno verdor y viñedos de caduco follaje, higuerales, cuyos sazonados frutos compiten con los de Esmirna, y rozas de mieses, que truecan en tapices de esmeralda o topacio sus sueltos arenales,…sus regocijadas vendimias,…sus giras campestres en noches de luna,…sus alegres cabalgatas al monte a coger el romerito para adornar la Cruz de mayo".

Esta veneración que sentía por su pueblo la lleva dentro de su ser hasta agotar su vida. Ya en sus últimos meses siguió escribiendo y elogiando a Hinojos, donde vio la luz primera: "Mi idolatrado rincón, entre onubense y sevillano, la Mantua que me genuit: quiero decir: Hinojos".

El prestigio y el reconocimiento social del que gozaba M. y Pabón en la ciudad de Sevilla, le podía haber inducido a ignorar a su pueblo, sin embargo, lejos de hacerlo, lo tiene siempre presente, lo lleva como bandera y lo saca a relucir en muchas ocasiones cuando firma sus obras. Tal es el caso de La Millona, una de sus mejores novelas.

Pudo también, sin duda, nuestro literato haber tomado como base de sus personajes, de su lenguaje y de sus usos populares cualquier localidad de nuestra geografía andaluza. Pero quiso elegir a Matojos, Pimpollares, Atalaya, El Tomillar…, nombres con los que bautiza a nuestro pueblo en sus diferentes obras. Hace, de esta manera, de Hinojos, un arquetipo, un modelo paisajístico, antropológico y lingüístico de la sociedad andaluza de su época, que es exportado y promocionado en todo el ámbito nacional e incluso de fuera de nuestras fronteras.

Sus personajes hablan el lenguaje sencillo del pueblo, lleno de hinojerismos, como estereotipo del habla popular de la comarca, o de Andalucía misma, que, lejos de restarle valor, constituye uno de sus principales encantos.

Puede ser que muchas de las palabras y expresiones que utilizan los personajes, tomando como referencia su novela El Buen Paño, no fueran manejadas por el autor en su lenguaje cotidiano, y que debió escucharlas y anotarlas en sus contactos con los habitantes de Hinojos. Así que, al llevarlas a su obra y verterlas en sus personajes, algunas de ellas sufrirían una leve deformación, quizás porque el autor no las recordara con claridad. Tal vez pueda deberse a errores de la imprenta de la época, o a que éstas hayan evolucionado y se nos presenten actualmente de forma diferente. Tal es el caso de "cudiao", (cuidado), en vez de "cuidao" , "titito" (todo), en vez de "toito", "asina" (así), en vez de "asín", "cunamonas" (carantoñas), en vez de "cucamonas", "serretazo" (dar un repaso dialéctico, regañar), en vez de "jerretazo", "barsamá" (bailar), en vez de "barsá" y "sopitipando" (desmayo) en vez de "sipiticuando", entre otras.

Centrándonos en su novela El Buen Paño, como ya hemos apuntado antes, encontramos palabras y frases que aún hoy perduran en el habla popular de Hinojos, como "escascarar" (por "divulgar una noticia"), "avenate" (por "obsesión por algo"), "melón tajá en mano" (por "conseguir algo de inmediato"), endirgar (por "adjudicar algo a alguien por la tremenda"), "catalaahí" (por "ahí lo ves"), "ni a tres tiros" (por "no hacer algo de ninguna de las maneras"), "sin servir" (por "persona inútil"), "pontonce" (por "pues claro"), "ponerse una corona" (por "sentirse muy halagado por algo"), "malegrara" (por "ojalá"), "endeje que" (por "desde que"), "no escaecer" (por "no privarse de nada "), "tener tirria" (por "tener odio a alguien"), "cotufero" (por " persona que pone pegas a todo y especialmente a la comida"), "bullarea" (por "bullicio"), "ver la grama nacer" (por "ser muy avispado"), "istierco" (por "persona despreciable"), "jurrio" (por "vete"), "echar la rabúa afuera" (por "conseguir mejorar físicamente"), "jumárselo en pipa" (dicho a "una persona difícil") "soba" (por "paliza") o "jurgar" (por "tocar de malos modos, molestar")…Esos son algunos de los giros y dichos populares, de ese verdadero idioma intraducible, riquísimo, pintoresco y cargado de mensajes, que Muñoz y Pabón pone en boca de sus personajes y que constituye una de las principales virtudes del novelista hinojero.

EL BUEN PAÑO. UNA NOVELA NETAMENTE HINOJERA

En el prólogo de la 4ª edición que hace el historiador y crítico Joaquín Hazañas en 1956, se valora muy positivamente El Buen Paño y se dice que ésta es su segunda novela, tras Justa y Rufina, sólo en el orden cronológico, que no en la calidad, como lo demuestra la gran aceptación que tuvo la obra, la cual se había editado por cuarta vez.

Esta novela figura dentro de la nómina de las obras de este autor como una de las más meritorias, sin duda. Es una obra apacible, serena, con una acción sencilla y ambientada en su pueblo de Hinojos, al que llama en esta ocasión El Tomillar. Narra la historia de los lances amorosos entre la muchachas casaderas del pueblo, por conquistar a Juanito Ibáñez, doctor en derecho, enamoradizo y algo frívolo, que, al final, y tras los consejos e insistencias de su padre, D. Agustín, y de la obsesión de su tía, Doña Clara Ibáñez, por buscarle un buen partido a su sobrino, opta por casarse con Carmela, que era una muchacha humilde, modesta y modista lugareña, que constituía todo un tesoro de gracias y virtudes. En el camino del casamiento dejará a muchas aspirantes nuestro galán, unas por tener costumbres no demasiado femeninas, otras por feas y peludas, o por deslenguadas, y otras por casquivanas y sólo pendientes de presumir y de causar envidia entre sus rivales. Y toda la acción novelesca aliñada con una mayor variedad de caracteres y cuadros populares que en otras novelas, y desarrollada hábilmente durante los actos del Romerito hinojero.

Cuando la obra ve la luz, Juan Valera, su admirado escritor, uno de sus maestros y al que dedica su libro, enjuicia su novela muy

favorablemente cuando dice: "En el Buen Paño…apenas hay acción: no hay nada de drama; pero hay mucho, y a mi ver excelente y precioso, ora de idilio sin afectación sentimental, ora de comedia, o ligera y suave sátira sin acritud ni amargura. Los efectos amorosos no se exageran por lo ardientes para que quemen, ni por lo dulces para que empalaguen. Y los vicios, pasiones y ridiculeces de los personajes cómicos no traspasan jamás el límite más allá del cual se harían odiosos dichos personajes. La burla o la risa benigna que provocan no les quita la estimación que les concedemos. Hasta el nuevo médico, que es el personaje menos estimable de toda la fábula, no llega a merecer nuestro desprecio. De aquí que la totalidad del cuadro, que parece, por su exactitud y realidad, una fotografía, y la viveza y verdad de los diálogos, que parecerían recogidos por el fonógrafo…, concurren a darnos una idea muy agradable y divertida, así como del lugar en que ocurren los sucesos que el novelista refiere, como de la mayoría de sus habitantes, ricos y pobres, grandes y pequeños. La emulación y los celos entre dos cofradías rivales, las fiestas y procesiones en que compiten..."

El novelista Juan Valera, respondiendo a la dedicatoria que Muñoz y Pabón le hace cuando escribe El Buen Paño, se hace eco admirado de nuestra fiesta, al afirmar que destaca, entre las fiestas de Hinojos, la lucida cabalgata y gira campestre llamada del Romerito, que todo está lindamente pintado, rico de luz y de colores, y que tiene el perfume campesino de los pinares y de las huertas, la claridad y la limpieza de los arroyos de agua corriente, cerca del esquivo manantial, y la brillantez azul y serena del cielo despejado de Andalucía.

El escenario de la obra no es un producto de la fantasía. El Tomillar es una villa concreta, bucólica, rural, un trozo del natural, sacado de la cantera de la vida local, según palabras de nuestro escritor, que puede representar a cualquiera de las villas del Aljarafe, Campo de Tejada o Condado de Niebla.

Nuestra novela tiene como telón de fondo a dos hermandades rivales, la de la Cruz de Arriba y la de la Cruz de Abajo. Esta dualidad idéntica persigue, según criterio personal, una doble finalidad: homologar el Romerito con otras fiestas similares de la comarca, en donde se suelen celebrar dos cruces e incluso más, por un lado, así como camuflar, o más bien novelar, la rivalidad real de su pueblo. Aunque, en realidad, la fiesta que recrea la novela es solamente la de la Cruz de Abajo: relatar la celebración de la Cruz de Arriba hubiera sido repetir lo mismo, porque al describir el Romerito de Abajo está también contándonos como sería el ficticio de Arriba. Así que nuestro escritor centraliza la acción en la romería de la gente de Abajo, en un sola Cruz, una Cruz que se desdobla, que se refleja y se mira en el espejo del contrario y que comparte los mismos vicios y virtudes que su antagonista. Tal vez nuestro escritor se inspirara, a la hora de nominar a las dos hermandades en litigio, en la tradicional denominación local que existe para las calles Arriba y Abajo.

La obra en cuestión retrata fielmente la vida rural existente a finales del ochocientos en nuestro pueblo, o en cualquiera de los alrededores, o en cualquiera de Andalucía. Nos habla de las carencias y de las excelencias de una comunidad pequeña, limitada, en donde no había para comprar casi de nada, y de la relación con la ciudad de Sevilla, a dos leguas de camino, y a la que se tardaba toda una noche en llegar, así como del complemento que

significaba ésta a la hora de adquirir el material necesario para, por ejemplo, confeccionar los lujosos trajes con que competir las jóvenes y que habrían de deslumbrar a sus galanes, luciéndolos en las fiestas del Romerito.

Ahondando en el estudio psicológico que Muñoz y Pabón hace de los personajes de la novela, y que refrenda la idea que J. Hazañas expone en su prólogo, al decir que maneja a la perfección la psicología del pueblo andaluz, hemos de decir que la obra en cuestión muestra un abanico riquísimo de caracteres de la sociedad rural de la época: por un lado está muy bien delimitada y representada la clase de los señores, como Juanito Ibáñez, el protagonista, pero que tiene su máximo exponente en Doña Clara, tía de éste, que no quiere ver a su sobrino casado con una vulgar costurera. Acérrima de la Cruz de Arriba, es la presidenta de casi todas las hermandades del pueblo y encarna los valores tradicionales y los prejuicios de la clase acomodada. Por otro lado esa clase sumisa, la de los criados, que constituyen el sector menos favorecido socialmente, y que son felices en su estado, se ve reflejada en José el capataz y Tía Mónica, que son sirvientes fidelísimos e incapaces de traicionar o fallar en lo más mínimo a sus señores. Las "parlanchinas" son las mujeres típicas de los pueblos, que traen y llevan los cuchicheos sobre los sucesos locales, y están representadas por Mónica, la señá Ramona y la Escarcilla. El partidismo o rivalidad entre hermandades está bien manifiesto en La Chata, obstinada de la Cruz de Arriba. Tío Cachomenos es el hombre rudo, bruto y manipulable, que podría vivir en cualquier rincón andaluz. Celia, Mercedes, Pepita y Carlota son el símbolo de la mujer casadera, obsesionada con el matrimonio y el miedo a a soltería. El prototipo de la persona relacionada con

todo lo principal que ocurre en cualquier pueblo, y que es elemento imprescindible de él, tiene su exponente claro en Curra Pando. Carmela, la modesta, humilde y buena modista, el buen paño que en el arca se guarda, simboliza a esa mujer tradicional, casera, fiel y entregada a sus labores femeninas, que logra con ello cautivar a Juanito Ibáñez que, tras sus locuras y amoríos de juventud, asienta la cabeza y opta por la mujer sensata y llena de virtudes.

La trama de la novela que nos ocupa discurre en el marco temporal de la celebración de una de las fiestas principales de Hinojos, el Romerito, que logró captar el interés de nuestro insigne escritor, eligiendo, de entre todas aquellas, las dedicadas a la Santa Cruz como escenario variopinto de la obra. Quizás la religiosidad acendrada de nuestro Cura, su profundo cristianismo, le llevaría a tomar la Cruz como bandera, como esencia y resumen de los valores cristianos. Por eso se llama Mari Cruz la protagonista de Temple de Acero, Cruz y Claveles es el título de una de sus obras, y el día de la Santa Cruz es el señalado por él para realizar el acto de desagravio al Señor del Gran Poder, tras las ofensas de las que fue objeto por los sectores agnósticos de aquellos tiempos. Por Élla luchó hasta llegar a sustituir la antigua Cruz del Romero: Humilladero, que en la confluencia de varios términos limítrofes con el de Hinojos, sirvió en tiempos pretéritos como veneración al Santo Madero de toda la comarca condal. Muñoz y Pabón tuvo la feliz idea de trocar la vieja Cruz de madera de aquella encrucijada por otra de forja, que no pudiera sufrir el deterioro que el lugar, el tiempo y el frágil material de su factura inevitablemente le ocasionaban con frecuencia. Fue memorable el acto que nuestro sacerdote organizó en ese lugar el 3 de mayo 1899, un año